Maya Kolatorowicz

Dr. Dale

Español 3515

12 de noviembre de 2019

*La Pensadora gaditana* – Estrategia Engañosa y Manipuladora pero Bien Ejecutada

*La Pensadora gaditana* es un periódico que consiste de cincuenta y dos ensayos publicados semanalmente entre 1763-1764 en Cádiz, España. “Doña Beatriz Cienfuegos” es el seudónimo del autor actual de los ensayos. “Cienfuegos,” la Pensadora, es sospechada de ser Don Juan Francisco del Postigo, “un escurridizo clérigo andaluz” (Cienfuegos xi). Por *La Pensadora gaditana*, contradicciones penetran sobre que debe ser el rol de la mujer gaditana del siglo XVIII, ahora conocido como el Siglo de las Luces. Es importante notar que existe un cambio obvio de motivación de la Pensadora particularmente evidente en el Tomo IV: desde promover el estatus social de la mujer gaditana hasta menospreciar el rol de la mujer gaditana. ¿En qué medida era una decisión estratégica usar un seudónimo femenino? La decisión de Don Juan Francisco del Postigo – que posee la identidad actual masculina y del clero – de escribir bajo un seudónimo femenino probó ser una estrategia engañosa y manipuladora. La técnica atraía y mantenía la atención de las mujeres gaditanas que se enfrentaban injusticia por la sociedad que valoraba el rol del hombre sobre el rol de la mujer. La estrategia engañosa y manipuladora es bien ejecutada por las técnicas literarias del lenguaje femenino y masculino y tono subjetivo y moral. Además, la ironía situacional por los pensamientos es detectable con un análisis de la escritura y con el conocimiento de la identidad actual de la Pensadora – masculina y del clero.

Es importante dedicar atención al Prólogo y Pensamiento I porque tienen el propósito inicial y escondido de atraer la atención de las mujeres. Scott Dale, profesor de Español en la Universidad de Marquette escribe un análisis sobre la construcción narrativa e ideológica de *La Pensadora gaditana*, y él discute que existe “una dicotomía en el lenguaje…un fingido lenguaje femenino y otro lenguaje aparentemente masculino y auténtico” (Dale 161). La dicotomía es evidente en el Prólogo y Pensamiento I porque hay ejemplos del lenguaje dirigido a las mujeres y a los hombres con mensajes radicalmente diferentes. Por ejemplo, en el primer párrafo, la expresión “No, señores míos,” está utilizada cuando la Pensadora sugiere que existen “abusos” y “ridiculeces” contra las mujeres gaditanas y que necesita ser una cambia a la realidad (Cienfuegos 4). “No, señores míos,” sugiere la asociación de la Pensadora con la identidad masculina con el uso del pronombre posesivo “míos.” Pero, la expresión transmite una “actitud desafiante” (Dale 161) de la Pensadora contra la sociedad en un tono subjetivo, firme e inflexible. De manera interesante, la expresión “Señoras mías” está utilizada en otro párrafo, sugeriendo el opuesto – la asociación de la Pensadora con la identidad femenina con el uso del pronombre posesivo “mías” (Cienfuegos 5). Aquí, la Pensadora expresa una llamada a la acción a las mujeres de hablar de lo que creen. La importancia es que la dicotomía crea una confusión sobre la identidad de la Pensadora. Consiguientemente, le causa al lector preguntar los motivos de la Pensadora*.* Sin embargo, la confusión creada por Juan del Postigo a través de la dicotomía estratégicamente mantiene la atención de las mujeres gaditanas – apoyando que la decisión de escribir bajo un seudónimo femenino es engañosa y manipuladora.

Por el tono subjetivo del Prólogo y Pensamineto I, la motivación inicial pero engañosa de promover el estatus de la mujer es evidente. El tono subjetivo suena en la frase, “pobrecitas mujeres” cuando la Pensadora habla de las tendencias de los hombres de menospreciar el rol de las mujeres por “mandar,” “gobernar,” y “corregir” (Cienfuegos 4). El tono subjetivo continua con la idea que los hombres “siempre nos tratan de ignorantes; nuncha escuchan con gusto nuestros discursos, [y] pocas veces nos comunican cosas serias” (Cienfuegos 5). La subjetividad del tono expresa la frustración de las mujeres gaditanas, y los adverbios de frecuencia como “siempre,” “nunca,” y “pocas veces” enfatizan la urgencia. La idea principal es que el tono subjetivo promueve la defensa de “las ideas liberales” que permiten más libertad para las mujeres (Canterla 51).

Por el fin del Prólogo y Pensamiento I, es importante reconocer la ironía situacional. Canterla, que era una profesora de filosofía en la Universidad de Cádiz, discute “[e]s cierto que la autora habla del sentimiento religioso” (Canterla 43). Lo que es irónico es que la Pensadora afirma que ella delató la vida religiosa como monja debido a las restricciones que la impone en la vida de la mujer (Cienfuegos 6-7). Otra vez, es evidente que Juan del Postigo les está engañando a las mujeres. Es importante entender que Juan del Postigo escucha a las confesiones y tiene interacciones cléricas con las mujeres. Entonces, él sabe que las mujeres gaditanas están sufriendo en una sociedad que menosprecia su rol a solo una esposa en la casa o solo una monja. El engaño es que él aprovecha de su percepción única, y finge de ser una mujer contra la vida religiosa y contra las injusticias que les afectan a las mujeres – ideas de una perspectiva liberal. La atención de las mujeres, por lo tanto, está mantenida.

Según Dale, el Tomo II consiste de “tanto rasgos progresistas como consevadores” (Dale 168). El lenguaje femenino y masculino y el tono subjetivo en el Pensamiento XIV sobre el pudor en las damas apoya la idea de Dale. Pensamiento XIV está de favor del lenguaje femenino. La Pensadora obtiene la atención de lectores con la expresión “señoras mías” (Cienfuegos 91) y mantiene atención con la palabra “madamas” (Cienfuegos 92). Mientras que las palabras parecen sugerir que la Pensadora prioriza la mujer, el contexto del lenguaje femenino contribuye al engaño de Juan del Postigo. Más específicamente, “señoras mías” precede una creencia liberal expresada en tono subjetivo: el honor de la mujer “está tan expuesta a vulnerarse” (Cienfuegos 91). Pero, inmediatamente después, la Pensadora le escribe directamente a “madamas” una perspectiva conservadora también en tono subjetivo: “para ser hermosas: pues solo el verdadero pudor es el ingrediente más eficaz para aumentar, y conservar nuestra belleza” (Cienfuegos 93). Mientras que la Pensadora parece pensar liberalmente en apoyar a las mujeres en su estado vulnerable, la Pensadora se contradice sí misma con una perspectiva conservadora en advocar por el verdadero pudor en términos de presentarse para conservar la belleza. La ironía situacional detrás de la elección del lenguaje por Juan del Postigo es que una cura está tratando de dirigirles a las mujeres en sus acciones aunque él nunca tiene una relación cercana a la mujer excepto de oír a confesiones. Además, el tono de las creencias se vuelve moral porque la cura cree en la necesidad del pudor para vivir una vida buena y moral.

El Pensamiento XIV continua y la Pensadora les aclara a sus “señoras” que sus discursos son para el “mayor bien y utilidad” de ellas (Cienfuegos 95). La aclaración demuestra que la Pensadora – realmente Juan del Postigo – ya quiere la atención de las mujeres gaditanas. La Pensadora trata de convencerles a las lectoras femeninas que “ella misma” es en su parte en la lucha para libertades para la mujer. El tono subjetivo continua basada en una “actitud desafiante” (Dale 161), firme, e inflexible. La aclaración es importante y engañosa porque desmerece la atención de la creencia conservadora sobre el pudor para disminuir el golpe y animarles a las mujeres seguir leyendo. La estrategia de mantener la atención de mujeres continua porque Juan del Postigo ya empieza con ideas liberales y presenta sus verdaderas ideas conservadoras sutilmente. Otra vez, el engaño y manipulación de escribir bajo un seudónimo femenino son evidentes.

El Tomo III, específicamente Pensamiento XXVIII, empieza el cambio de motivación de la Pensadora – desde promover el estatus social de la mujer gaditana hasta menospreciar el rol de la mujer gaditana. El Pensamiento XXVIII es una respuesta a una carta de una dama que está infeliz en su relación matrimonial. La dama compara, metafóricamente, su estado a “esclavitud,” (Cienfuegos 195). La dama expresa un sentimiento común entre mujeres – la derrota por el estatus elevado del esposo. La dicotomía del lenguaje todavía prueba estratégica. Las palabras primeras de la Pensadora son, “Muy Seńora mía,” (Cienfuegos 196) o del lenguaje femenino. La expresión parece demostrar – un ejemplo efectivo del engaño por Juan del Postigo – el afecto y compasión de la Pensadora. Sin embargo, la atención vuelve rápidamente en los hombres con la expresión del lenguaje masculino, “Señores hombres,” cuando referiendo al deseo de los hombres para “justicia en su casa” (Cienfuegos 199). Ahora, la pregunta es como sigue: ¿Qué es justicia? Dado las creencias conservadoras recientes pero sutiles de la Pensadora, parece como la justicia es la elevación del estatus del hombre en su verdadera pero escondida opinión.

La pregunta arriba lleva al tono subjetivo continuado y demostrado por las preguntas retóricas y respuestas inmediatas. La importancia de la técnica es que la Pensadora nunca le da tiempo al lector de pensar en sus propios opiniones – otra vez apoyando la idea que el engaño y manipulación son detrás de la decisión de escribir bajo un seudónimo femenino. El cambio drástico del tono ocurre cuando la Pensadora pregunta sobre los roles de los hombres y mujeres: “¿pues acaso somos todos uno?” (Cienfuegos 199). La Pensadora responde con una respuesta sino claridad de su opinión definida. Primero, la Pensadora expresa una opinión conservadora defendiendo la idea que “nacido los hombres para gozar de nuestra libertad” porque las mujeres deben quedar en la casa para “cuid[ar] de [la] cas[a] y familia” (Cienfuegos 199). La opinión conservadora es mucho más aparente ahora que en los pensamientos anteriores. Pero, la Pensadora dice inmediatemente después, “algún día puede ser la niegue,” entonces desdibujando su posición y retrocediendo a una opinión menos conservadora. Las contradicciones continuadas hace obvio que la Pensadora tiene un motivo encubierto. Recordando la identidad actual de la Pensadora – la cura Juan del Postigo – es posible que el motivo encubierto sea expresarle una opinión a la esposa preocupada contra el divorcio porque el divorcio está considerado un pecado en la fe católica. La ironía situacional es que Juan del Postigo es una cura que nunca estaba en una relación matrimonial con una mujer. Sin embargo, él está dando una opinión – no clara, pero inclinada a una perspectiva conservadora y basada en la fe. Otra vez, es evidente que el tono es ambos subjetivo y moral (Canterla 43), y el tono contribuye al engaño y manipulación.

En general, por el Tomo III, el lenguaje femenino y masculino y tono subjetivo y moral continua contribuir al engaño y manipulación de las mujeres. Más preguntas sobre la motivación de la Pensadora surge: ¿A quién le está hablando la Pensadora? ¿Cómo liberal de los pensamientos es la Pensadora actualmente? ¿Por qué existe un tono moral fuerte detrás de las palabras de la Pensadora? Las preguntas arribas problamente son las que les animan a las mujeres de leer más de la Pensadora para obtener respuestas a sus preguntas. Consiguientemente, la atención de las mujeres está mantenida, y la estrategia de usar un seudónimo femenino para cubrir la identidad de la cura Juan del Postigo prueba ser engañosa y manipuladora.

Incluso sin el presentimiento que la Pensadora tiene motivo encubierto en este punto, la idea se vuelve clara primero por la elección del lenguaje del Tomo IV. Más específicamente, la Pensadora se dirige a los lectores con solo lenguaje masculino a la empieza del Tomo IV en Pensamiento XL que es sobre el verdadero hombre de bien. La Pensadora escribe: “Pues vm. Señor Público” (Cienfuegos 283), y la referencia al público con la palabra “Señor” sugiere el valor del rol de los hombres sobre el rol de las mujeres. Indirectamente por la elección del lenguaje masculino, la defensa de una idea convservadora – la elevación del estatus de los hombres – está demostrada otra vez. En el Pensamineto XL, el tono subjetivo continua evolucionar en tono moral. Además, el tono de la Pensadora funciona directamente con la ironía situacional de la identidad actual de la Pensadora para continuar engañarles a las mujeres. Más específicamente, por el tono subjetivo, la Pensadora confesa que sus discursos “no son voluntariedades [suyas]” pero viene “de las reglas que [se] dejaron todos los Filósofos antiguos que se desvelaron en corregir los abusos de su tiempo” (Cienfuegos 283). Ironía situacional es detrás de la confesión. Dado que él es miembro del clero, Juan del Postigo definitivamente estudió las obras de los filósofos antiguos. La importancia es que los filófosos antiguos tienen opiniones conservadoras que ya duran en el contexto del clero durante del siglo XVIII ahora conocido como el Siglo de las Luces. El Siglo de las Luces era un tiempo de ideas liberales y progresistas, y las ideas estaban percibidas como una amenaza a la iglesia católica. Entonces, el motivo encubierto de la Pensadora es expresar estas ideas conservadoras – basadas en la filosofía antigua y en la fe – al público. Las ideas conservadoras, a su vez, les menosprecian a las mujeres gaditanas.

La ironía situacional continua y combina con el lenguaje femenino y el tono subjetivo para engañarles a las mujeres. La Pensadora escribe en tono subjetivo: “No extrañen la ingenuidad con que les hablo que soy mujer de bien, y aborrezco la mentira” (Cienfuegos 283). Hay una dualidad en la palabra “ingenuidad,” y es probable que Juan del Postigo elige la palabra para el propósito de engañarles a las mujeres. La palabra “ingenuidad” puede decir inocencia y la incapacidad de entender la verdad completa. Pero, la palabra “ingenuidad” también puede decir inteligencia cuidadosa. La Pensadora quiere retratar una imagen de sí misma como mujer expuesta a las injusticias de la sociedad para atraer la atención de otras mujeres. También, la Pensadora no quiere poseer la imagen de una persona mentirosa, y entonces dice, “y aborrezco la mentira.” Entonces, es probable que la Pensadora quiere utilizar la primera definción de “ingenuidad” arriba. El tono es basado en una “actitud desafiante” (Dale 161) – como en Tomo I y II – y es subjetivo, firme, e inflexible. Pero, la identidad detrás de la Pensadora, Juan del Postigo, se manifiesta en la utilización de la palabra por la definición segunda. La ironía situacional es que el motivo de expresar ideas conservadoras de Juan del Postigo es exactamente “ingenioso” y marcado por “inteligencia cuidadosa.” Además, el motivo encubierto sí es una mentira aunque la Pensadora escribe “y aborrezco la mentira.” Ya, basado solo en el Pensamiento XL, es evidente que Tomo IV es la verdadera definición del engaño y manipulación del uso de seudónimo femenino.

El pensamiento continua con las expectaciones del verdadero hombre de bien, avanzando desde el enfoque en el rol de la mujer hasta el enfoque en la superioridad del rol del hombre. La Pensadora enfatiza solo las capacidades del hombre – y no de la mujer – como de ser “buen orador, elegante, e instruido…el buen ciudadano obediente a las leyes, y útil a su Patria” (Cienfuegos 285). Otra vez, para crear confusión de su identidad real, la Pensadora utiliza un tono subjetivo a través de una pregunta retórica y respuesta inmediata para no parecer tan en favor del estatus elevado de los hombres: “¿serán todos hombres de bien? No, señores; no lo son…” (Cienfuegos 285). Pero, con análisis de los pensamientos hasta este punto, ya es evidente que la Pensadora – realmente Juan del Postigo – tiene el propósito de expresar ideas conservadoras y en favor de la superioridad del rol de los hombres sobre el rol de las mujeres. Es importante notar – como escribe Dale – que por todo el Tomo IV, la Pensadora “no era partidario de que la mujer se profesionalizara más allá del ámbito doméstico” (Dale 162). Además, con la progresión del Tomo IV, las ideas basadas en la religión y las costumbres de la religión vuelve más fuerte como en el Pensamiento XLI sobre los abusos de las procesiones y Semana Santa. Ahora, más que nunca, la verdadera identidad de la Pensadora – una cura que se llama Juan del Postigo – está apoyada. Como por todos de los tomos, la estrategia de escribir bajo un seudónimo femenino prueba ser engañosa y manipuladora por el lenguaje femenino y masculino, el tono subjetivo y moral, y con un análisis de la ironía situacional entre las palabras elegidas y la identidad real de la Pensadora.

¿En qué medida era una decisión estratégica usar un seudónimo femenino? Después de analizar un pensamiento de cada tomo, se vuelve claro que la decisión de Don Juan Francisco del Postigo – que posee la identidad actual masculina y del clero – de escribir bajo un seudónimo femenino era una estrategia engañosa y manipuladora. Las técnicas literarias del lenguaje femenino y masculino y el tono subjetivo y moral funcionan desarrollar el engaño y la manipulación. Las técnicas literarias lo hacen porque atraen y mantienen la atención de las mujeres gaditanas debido a sus contradicciones formadas por la expresión de ambos ideas liberales y conservadoras. Además, el cuidadoso reconocimiento de la ironía situacional detrás de las palabras de los pensamientos sirve de promover la idea que Don Juan Francisco del Postigo, miembro del clero, tiene un motivo encubierto. Lo que es importante reconocer es que el Siglo de las Luces estaba visto como una amenaza a los valores conservadores de la iglesia católica. Entonces, el motivo encubierto de Don Juan Francisco del Postigo – bien ejecutado por las técnicas literarias engañosas – es advocar en el nombre de la iglesia católica por ideas conservadoras que, a través de sí mismas, activamente menosprecian el rol de la mujer gaditana.

Obras citadas

Canterla, Cinta. “El Problema De La Autoría De La Pensadora Gaditana.” *Cuadernos De*

*Ilustración y Romanticismo*, no. 7, 1999, pp. 29–54., doi:10.25267/cuad\_ilus\_romant.1999.i7.02. https://rodin.uca.es/xmlui/bitstream/handle/10498/8561/14719496.pdf?sequence=1

Cienfuegos, Beatriz. Dale, Scott. *La Pensadora Gaditana*. 22nd ed., Juan De La Cuesta, 2005.

Dale, Scott. “La Construcción Narrativa e Ideológica En La Pensadora Gaditana.” Dieciocho:

Hispanic Enlightenment, vol. 28, no. 1, 2005, pp. 159–73. EBSCOhost, 0-

search.ebscohost.com.libus.csd.mu.edu/login.aspx?direct=true&db=mzh&AN=2005320442&site=ehost-live.